

MUSEOS PARTICIPATIVOS: LAS NUEVAS TENDENCIAS MUSEOLÓGICAS

Ana Alemán Carmona

RESUMEN

En este artículo nos aproximamos a las tendencias que se desprenden de la nueva museología, filosofía donde el museo se convierte en un elemento de cohesión social, ya que está enfocado sobre todo en la comunidad donde se ubica y no solo en los objetos conservados en él.

Estas nuevas formas de museos –ecomuseos, economuseos y museos comunitarios participativos– buscan la intervención activa de la sociedad, partiendo desde su propia propuesta y pasando por actividades de gestión o de uso del espacio museístico. Proponen una conciencia del espacio geográfico que ocupan, así como del patrimonio natural y cultural, tanto material como inmaterial, de la comunidad.

Palabras clave: museo, nueva museología, ecomuseo, economuseo, museo comunitario participativo.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo se centra en los museos comunitarios y en su relación con el turismo a través de la renovación de la oferta cultural. En el Perú ya se puede encontrar algunos museos comunitarios como el de Pisac en Cusco, el de Leymebamba en Amazonas y el de Végueta en Supe, entre otros.

Este tema es importante si consideramos que la relación entre museos y comunidad es cada vez más fuerte dentro de la nueva museología y que todavía en el Perú no es una práctica muy extendida. Debemos recordar que la tendencia en la museología mundial es la de dejar de ver a los museos solo como depósitos del patrimonio histórico y artístico de un lugar, para reconocerlos como instituciones integradas al contexto social y territorial, estrechamente relacionadas con la comunidad en la que desarrollan sus actividades.

Estos cambios cobraron fuerza en la década de los setenta, cuando se establecieron por primera vez los conceptos de ecomuseo, museos participativos y museos comunitarios, permitiendo que las comunidades tuvieran mayor injerencia en la salvaguarda de sus patrimonios.

Dentro de los acontecimientos que propiciaron la aparición de la nueva museología se encuentra el proyecto de un ecomuseo realizado por Marcel Evrard, asesorado por Hugues de Varine y Georges Henri Rivière, en la localidad de Le Creusot Montceau- Les Mines, Francia (Hernández, 2004). Este proyecto concentraba su interés en la comunidad más que en el objeto, intentando de esa forma que el museo cumpliera una función social y se convirtiera en un lugar más participativo.

1. DEFINICIÓN DE MUSEOS PARTICIPATIVOS (ALGUNOS ALCANCES BREVES SOBRE LA NUEVA MUSEOLOGÍA) Y ECOMUSEOS

Entendemos a la nueva museología como una ciencia social cuyo objetivo principal es servir a la sociedad a través de la comunicación de sus colecciones, ya sea mediante exposiciones, permanentes y temporales, o actividades relacionadas con el quehacer del museo (Navajas, 2008).

La nueva museología tiene su origen en la crisis que sufre la institución museística dentro de la llamada “revolución romántica” del mayo francés en 1968. Durante este período, el museo atraviesa un momento de crisis en el que se agudizan sus problemas, pero a la vez utiliza esta situación para renovarse, para crear un nuevo enfoque. Es entonces que se toma en cuenta la necesidad social del museo; es decir, la importancia de instituciones culturales abiertas a las opiniones y necesidades de la sociedad y, sobre todo, que no orienten sus actividades a un solo grupo de personas (intelectuales, artistas y entendidos) sino que, por el contrario, cobijen a todos los miembros de la sociedad.

Esta es una postura que se enfrenta con la museología clásica, decimonónica, donde el interés estaba concentrado en los objetos, los cuales –muchas veces descontextualizados de la realidad social y cultural– eran materia de culto. Con la nueva museología se abre el diálogo entre el público y las colecciones, y con ello también las posibilidades de redefinir el concepto de patrimonio, pero en forma más específica sirve para denominar a “todo ese movimiento internacional que ha conseguido remover desde sus cimientos un secular ‘sosiego’, tanto de la institución museística como del patrimonio cultural. En busca de un nuevo lenguaje y expresión, y de una mayor apertura, dinamicidad y participación sociocultural, la ‘nueva museología’ preconiza e impulsa una tipología distinta de museo” (Fernández, 2001: 25).

Como se observa en el cuadro 1, las diferencias entre ambos conceptos están relacionadas con la inclusión: mientras que en la museología clásica la mirada se concentra en las particularidades de un museo (un edificio, una colección y un público), en la nueva museología la mirada se extiende más allá del continente museístico, para hablar entonces de territorio, de patrimonio y de comunidad.

Cuadro 1

EL MUSEO TRADICIONAL Y EL NUEVO MUSEO				
EL MUSEO TRADICIONAL				
Un edificio	+	Una colección	+	Un público
EL NUEVO MUSEO				
Un territorio	+	Un patrimonio	+	Una comunidad
(estructura descentralizada)		(material e inmaterial, natural y cultural)		(desarrollo)

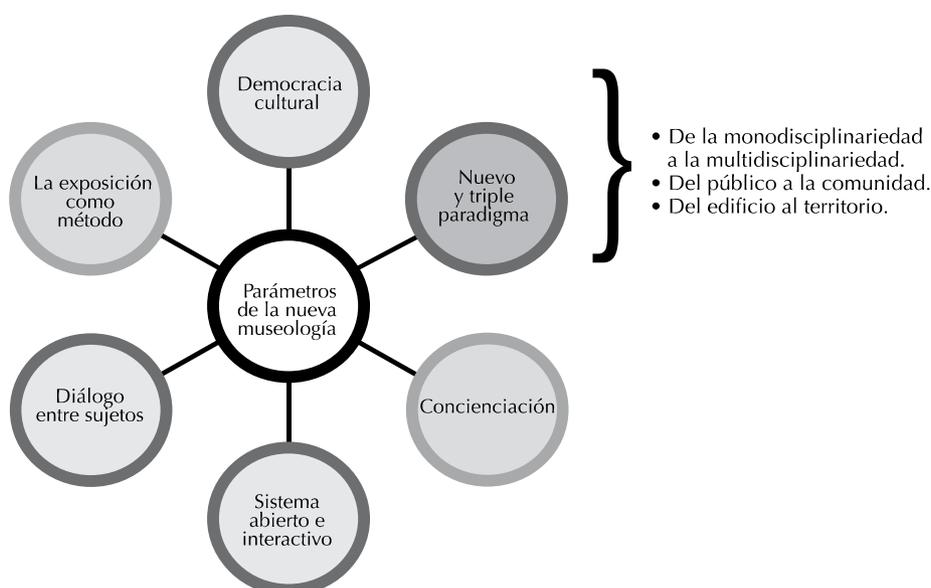
Tomado de Fernández, 2001: 95.

Revisando los parámetros metodológicos de la nueva museología (ver gráfico 1) comprobamos esta evolución continua de la que hablábamos líneas arriba. Queda claro que la nueva museología es participativa y abierta a la discusión cultural, que responde a las necesidades sociales de representatividad y de participación, donde ya no solo cuenta la mirada experta del museólogo o especialista sino la del público que visita el museo, e incluso la del público potencial que por muchas

razones aún no ha visitado el museo pero que forma parte de la misma comunidad.

Estos parámetros manifiestan con claridad la necesidad de construir una conciencia alrededor de la importancia del patrimonio, a través de planteamientos pedagógicos y de interpretación de este teniendo como medio la exposición; es decir, el lenguaje utilizado para lograr esa concienciación en los diferentes públicos del museo.

Gráfico 1: PARÁMETROS DE LA NUEVA MUSEOLOGÍA



Fuente: Maure, 1996. Elaboración propia.

1.1. Ecomuseo

El concepto de ecomuseo fue planteado por el museólogo Hugues de Varine en 1971, y sus contenidos y fundamentos fueron desarrollados por G. H. Riviére, quien a mediados de los años setenta comenzó a considerar los problemas de identidad cultural, sobre todo en los grupos minoritarios.

Estos cambios sociales llevaron a repensar el concepto de museo y el rol que debía cumplir en la sociedad. Se propone entonces el concepto de ecomuseo como “un instrumento que el poder político y la población conciben, fabrican

y explotan conjuntamente. El poder, con los expertos, las instalaciones y los recursos que pone a disposición; la población según sus aspiraciones, sus conocimientos y su idiosincrasia” (Riviére, 1985: 182); sobre todo referidos a sus saberes originales y tradiciones, y a la manera en la que estos deben ser comunicados a través de herramientas museológicas como exposiciones, talleres y cursos.

Si bien la mayoría de estas experiencias se ha desarrollado en Europa, Estados Unidos y Canadá, ya en los años setenta se plantearon las bases conceptuales para el desarrollo de museos con estas características en América Latina (Mesa Redonda

de Santiago de Chile, 1972): el denominado museo integral comunitario, que mantenía semejanzas con el ecomuseo francés, y que inspiró la realización de la Casa Museo de México (Fernández, 2001: 25).

Existen otros antecedentes y experiencias relacionadas que permitieron que el concepto de ecomuseo tomara forma, aunque debemos hacer notar que este es todavía un tipo de museo que evoluciona junto con las demandas culturales de la sociedad. Tenemos, por ejemplo, la Declaración de Oaxtepec (México) en 1984, donde se establece que los museos son una herramienta de desarrollo que debe considerar la relación entre el patrimonio, el territorio y la comunidad; así como la Declaración de Caracas en 1992, donde se hace un análisis de la realidad de los museos en Latinoamérica y se observan las relaciones entre estos, la sociedad y su identidad.

Debemos mencionar también a los museos vecinales, que surgieron en los Estados Unidos a finales de la década de los sesenta, siendo el primero y más emblemático el Museo Vecinal de Anacostia en Washington D. C., que pertenece al Smithsonian Institute, a propuesta de John Kinard. La idea central de este museo fue responder a las necesidades de las comunidades más empobrecidas de las ciudades norteamericanas, priorizando a las minorías étnicas. A través de este tipo de museo se logra hacer a estas personas participantes y creadoras de sus propios discursos culturales, con una mirada introspectiva y sobre todo empoderadora.

Los ecomuseos surgen, entonces, como respuesta a las necesidades y deseos de aquellos que viven y trabajan en el lugar, quienes se deben involucrar de forma activa en cada fase del proyecto museológico, desde la planeación hasta el funcionamiento. De lo contrario estaríamos cayendo en las formas de los museos tradicionales, los cuales “solo preservan el gusto de la minoría y la gran mayoría de la población no se encuentra interesada en su existencia” (Varine, 2003).

Sin embargo, hay que considerar factores teóricos y técnicos en el planeamiento y posterior desarrollo y ejecución de un museo de este tipo, cuyos objetivos y alcances intentan involucrar a toda una comunidad. En palabras de Hugues de Varine, un verdadero ecomuseo es aquel donde se reflejan

dos dimensiones importantes: la ya mencionada participación comunitaria y la asesoría de expertos en museología. El riesgo que se corre de no hacerlo así es que se le dé el nombre de ecomuseo o museo comunitario a “museos de pobre calidad, donde el corazón es más importante que el cerebro” (Varine, 2003).

En todos los casos se trata de museos que no necesariamente se limitan a mantener colecciones en vitrinas; es más, en muchos de ellos se llega a prescindir de un edificio continente.

Dentro de sus funciones básicas tenemos en primer lugar la conservación de las tradiciones, los hechos cotidianos pero de gran significado y de valor para determinada localidad, con el fin de que no se extingan. Y en segundo término mantener una comunicación fluida con la comunidad, primando el espíritu participativo.

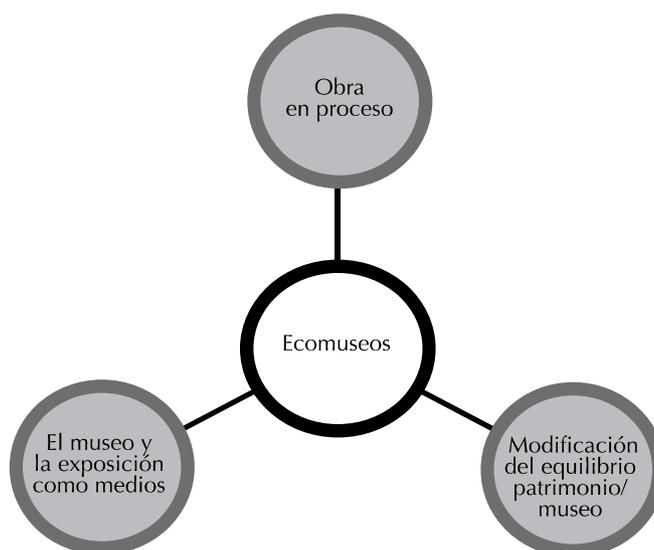
Es importante resaltar que estos museos pretenden ayudar a las sociedades en la búsqueda y afirmación de sus identidades, además de permitir su participación activa en la salvaguarda de su patrimonio cultural. Para Navajas (2008: 8) el ecomuseo es “el museo que juega a la cultura contra lo cultural, con el pasado, el presente y hacia el futuro”. Se trata de un museo que es un proceso continuo e inacabado porque sigue haciendo referencia a la evolución de la comunidad en la que está asentado.

Navajas (2008) propone tres parámetros de la ecomuseología (ver gráfico 2), que son los que le dan características tan peculiares a este tipo de museos:

- El primero está referido a la mirada del patrimonio como una “obra en proceso”, siempre en constante evolución, cambio y renovación por parte de las comunidades que luego lo convertirán a su vez en herencia para las generaciones venideras. En este sentido el autor manifiesta que “el patrimonio forma continuamente una nueva colección” (Navajas, 2008: 6) y que, por lo tanto, este proceso significa que para la nueva museología y la ecomuseología, el proyecto museológico empieza por la comunidad antes que por la colección o el edificio donde estará el museo.

- El segundo gira en torno a considerar a la exposición y al museo como medios para generar un diálogo en la comunidad y a través de este diálogo transmitir sus valores de identidad.
- El tercero se sustenta en la idea de asumir que la naturaleza como paisaje y la comunidad van modificando sus equilibrios constantemente y con ello el patrimonio y las formas.

Gráfico 2: PARÁMETROS DE LA ECOMUSEOLOGÍA



Fuente: Navajas, 2008. Elaboración propia.

Entonces, ¿cómo deberían plantearse los museos?

Para DeCarli (2004), deberían tomarse en cuenta las diferencias entre los enfoques y objetivos de las dos posibilidades temáticas de los ecomuseos: ecomuseo del medio ambiente y ecomuseo de desarrollo comunitario.

En el gráfico 3 podemos comprobar que sus diferenciaciones van más allá del plano geográfico y están más bien relacionadas con la finalidad del museo como experiencia cultural.

Para Varine (1973), ambos tipos de ecomuseo guardan semejanzas en los aspectos técnicos y en los concernientes al territorio; sin embargo, presentan diferencias en los objetivos que persiguen, sobre todo en relación a la comunidad donde se encuentra

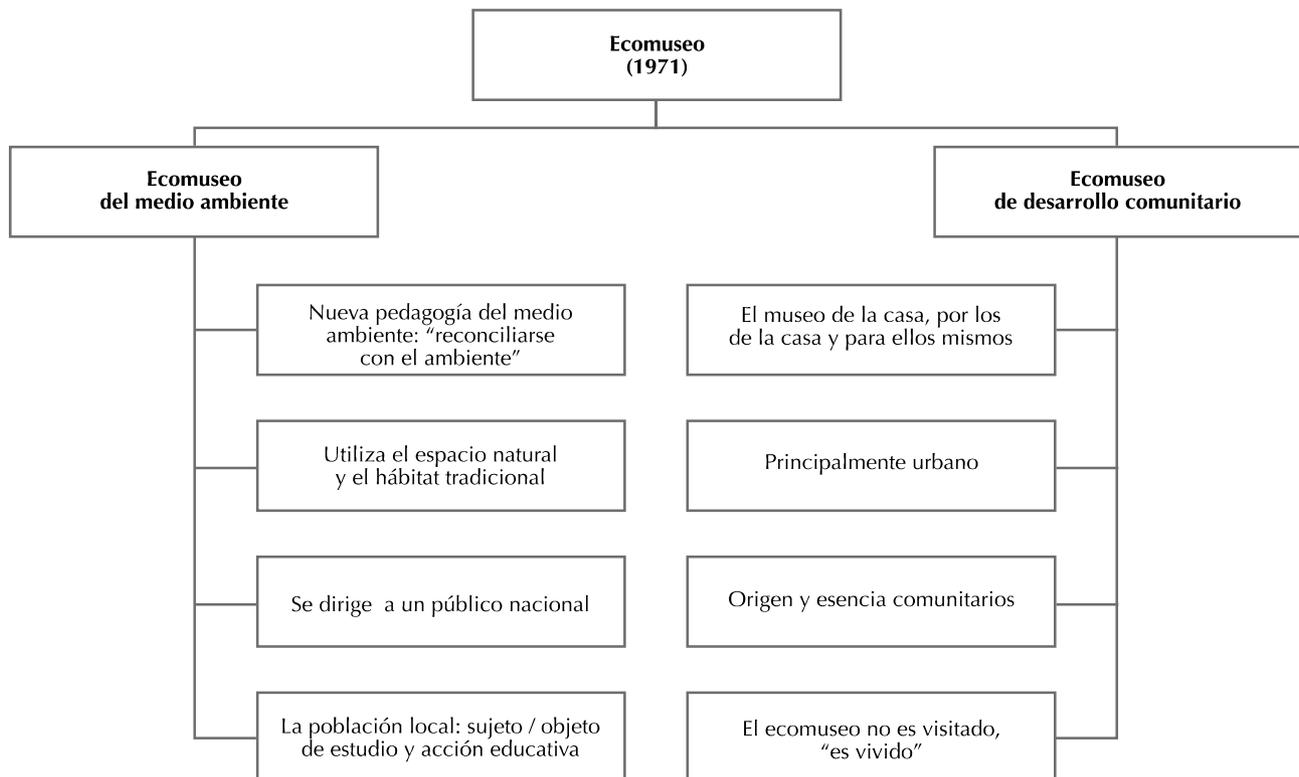
el museo. Como veremos, para este teórico, el primero representó un cambio importante en la evolución de los museos tradicionales, mientras que el segundo es más un experimento para crear una nueva museología, con una evidente vocación comunitaria.

En ese sentido, los ecomuseos del medio ambiente son para él la combinación de los museos al aire libre de origen escandinavo con la “casa del parque” estadounidense. En este nuevo tipo de museo la orientación está enfocada en la necesidad de trabajar con el espacio natural y tradicional de una comunidad, sumándole a estos elementos sus problemáticas actuales. La población local es tomada en cuenta de manera tangencial, más como una variable de estudio al vivir en el espacio del ecomuseo.

Varine sostiene, además, que si bien los ecomuseos de desarrollo comunitario se basan también en los parámetros ambientales y territoriales tradicionales, como el concepto anterior, en ellos la comunidad cobra un rol relevante dentro de sus

políticas internas, ya que es desde ella que nace la idea de ser representada en un museo, donde además sus integrantes se convierten en actores, en participantes en la animación y en actividades propias del museo.

Gráfico 3: ALTERNATIVAS DEL ECOMUSEO



Fuente y elaboración: DeCarli, 2004: 10.

1.2. Economuseos

Otro concepto innovador que permite la interrelación entre la comunidad y su patrimonio a través del museo lo constituyen los economuseos. Nacen en Canadá, específicamente en Québec, de la mano de Cyril Simard, quien con un grupo de investigadores dirige en la actualidad la Foundation Internationale des Economusees (Tellier, 2000).

Fueron diseñados como una respuesta no solo para la preservación y renovación de actividades y

formas de producción tradicionales, y de parte de la cultura de determinadas sociedades, sino también por la posibilidad de aprovechar este patrimonio como una fuente de ingreso para la comunidad.

Los economuseos nacen como una alianza entre museo y microempresa, donde los artesanos transmiten sus conocimientos y habilidades al público, al mismo tiempo que venden sus productos, consiguiéndose con ello la autofinanciación.

Podemos de esta forma observar con claridad sus objetivos tanto cualitativos como cuantitativos: los primeros orientados a la búsqueda de la renovación y adaptación de tradiciones locales, así como a la creación de nuevas expresiones culturales; y los segundos a la obtención de beneficios económicos.

Estos objetivos podrán ser alcanzados a través de sus diversas funciones: recepción y animación, producción y creación, conservación, extensión, documentación e información, ventas y *marketing*; todas ellas en conjunto permitirán que tanto el artesano como el visitante se desenvuelvan con total comodidad permitiendo el disfrute de la experiencia.

Si hay una característica por tomar en cuenta en los economuseos es que, al igual que en los ecomuseos, la iniciativa debe partir de la comunidad involucrada y, en este caso, con el matiz especial que implica el deseo de transmitir los conocimientos y el *know how* de los artesanos, quienes deben estar dispuestos a compartir con los visitantes estos saberes tradicionales.

1.3. Museos comunitarios

Estos museos se convierten en espacios que permiten la construcción de discursos comunitarios (Gamboggi y Melville, 2007), a la vez que muestran la realidad de esa comunidad.

Varine (2003) define a estos museos como aquellos que surgen “desde abajo”, en clara alusión a las comunidades, con la finalidad de responder a las necesidades y deseos de sus habitantes. Para él se trata de un esfuerzo compartido entre la participación activa de los pobladores en la implementación y desarrollo de las actividades del museo y la cooperación de expertos que apoyan a la comunidad en esta experiencia.

Los museos comunitarios también pueden conceptualizarse como aquellos espacios donde la comunidad “realiza acciones de adquisición, resguardo, investigación, conservación, catalogación, exhibición y divulgación de su patrimonio cultural y natural, para rescatar y proyectar nuestra identidad fortaleciendo el conocimiento de su proceso histórico a través del espacio y el tiempo” (página web del Museo Cuitláhuac: <http://www.cuitlahuac.org/>). En este concepto ya se expresan las bases que sustentan a este tipo de museos, donde los protagonistas son los pobladores locales, pues desde ellos nace la idea de tener un museo y son ellos los dinamizadores de su cultura dentro de él.

En el cuadro 2 podemos observar los ejes sobre los que se sustentan estos museos, donde se destaca la participación comunal en la génesis de estos proyectos. Son los pobladores organizados los que convertirán la idea de un museo que los represente en una realidad tangible y, por qué no, exitosa.

Cuadro 2: LOS MUSEOS COMUNITARIOS

MUSEOS COMUNITARIOS	
La iniciativa nace de la comunidad	No es una imposición externa, se basa en una decisión de la comunidad.
El museo responde a necesidades y derechos de la comunidad	Sobre todo en situaciones donde la comunidad siente que algún patrimonio está en riesgo de perderse. Además de permitir la identificación de la comunidad con su cultura.
El museo es creado y desarrollado con participación comunitaria	La base es el trabajo comunitario, ya que la idea misma del museo es convertir a los pobladores en actores de su proceso cultural y no ser meros observadores pasivos.

Una instancia organizada de la comunidad dirige y administra el museo	Se debe contar con algún comité u otro tipo de organización vecinal, para hacer las coordinaciones del museo, tanto con los demás miembros de la comunidad como con los especialistas y profesionales que los asesoren.
El museo aprovecha los recursos de la misma comunidad	La comunidad provee los recursos para organizar e implementar el museo y se le da mayor autonomía sobre las decisiones, buscando la autogestión.
El museo fortalece la organización y la acción comunitaria	La experiencia organizativa exitosa promueve otras iniciativas en este campo.
La comunidad es dueña del museo	La comunidad se apropia de la experiencia de gestión y siente al museo como propio, promoviendo y fortaleciendo en ese sentido la identidad local

Fuente: Morales y otros (1994). Elaboración propia.

2. CONCLUSIONES

Cada vez más los museos están llamados a responder a las necesidades culturales y de representación de las comunidades donde se asientan. Es desde ese paradigma que se han desarrollado museos que buscan la participación activa de las comunidades.

Con su cambio de paradigmas, la nueva museología permitió la evolución del concepto de museo, encontrándose ahora nuevas clases de museos: ecomuseos, economuseos y museos comunitarios participativos, que enfocan sus objetivos a la comunicación con la sociedad que los rodea.

Los museos comunitarios son proyectos que nacen del interés y deseo de las propias comunidades, con el apoyo técnico de profesionales y expertos. Estos museos responden a las necesidades locales, sobre todo a aquellas relacionadas con la identificación cultural y social. Es importante resaltar que apoyan a las sociedades en la búsqueda y afirmación de sus identidades, además de permitir su participación activa en la salvaguarda de su patrimonio cultural.

Se debe buscar, además, beneficios en términos económicos, a través de la creciente relación con el turismo y de la venta de sus productos,

permitiendo de esta manera la autogestión de los proyectos museológicos, piedra angular para su funcionamiento en el tiempo.

Las prácticas propias del turismo cultural se ven renovadas cuando se considera estos nuevos tipos de museos, ya que la dinámica dentro de ellos permite que sus visitantes experimenten con situaciones diferentes a las habituales –es decir, solo de contemplación o reflexión– dentro del concepto clásico de museo.

En tal sentido, los museos comunitarios pueden ser agentes diversificadores de la oferta turística en las diferentes comunidades. Si bien su existencia no tiene como fin el uso turístico, se pueden convertir en atractivos dentro de este ámbito.

Bibliografía

Boucher, Anne
2000 "Las perspectivas del turismo cultural respecto a los Objetivos del Milenio para el Desarrollo (OMD)". En: *Revista Pensar Iberoamérica*, versión digital. Disponible en: <http://www.oei.es/pensariberoamerica/colaboraciones>

- Chagas, Mario
2007 "La radiante aventura de los museos". Ponencia presentada en el IX Seminario sobre "Patrimonio cultural, museos en obra", 20-21.11.2007, realizado en el Centro Patrimonial Recoleta Dominicana y organizado por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile.
- DeCarli, Georgina
2004 "Vigencia de la nueva museología en América Latina: conceptos y modelos". En: *Abra*, julio-diciembre. Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional, Editorial EUNA.
- Fernández, Luis Alonso
2001 *Museología y museografía*. Madrid: Ediciones del Serbal.
- Gamboggi, A. y Melville, G.
2007 "Museo comunitario como tecnología social en América Latina". En: *Revista Digital Nueva Museología*. Disponible en: <http://www.nuevamuseologia.com.ar>
- Hernández, Francisca
2004 *Manual de museología*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Maceira, Luz María
2009 "El museo: espacio educativo potente en el mundo contemporáneo". En: *Revista Electrónica Sinéctica*, enero-junio: 1-17.
- Maure, Marc
1996 "The Museum in a disciplinary society". En: *Museum studies in material culture*. Susan Pearce, ed. Leicester, Leicester University Press / Washington D. C., Smithsonian Institute Press.
- Moral, B.
2008 "Reflexiones sobre la capacidad didáctica de los museos y los objetos". En: *Decisio. Saberes para la educación de adultos* (20), mayo-agosto. CREFAL.
- Morales, Teresa, Cuauhtémoc Camarena y Constantino Valeriano
1994 *Pasos para crear un museo comunitario*. México: INAH-DGCP.
- Navajas Corral, Óscar
2008 "Una 'nueva' museología". Ponencia presentada en la conferencia organizada por la ENAM, el Comité Argentino del ICOM y el CICOP Argentina el 11.11.2008 en la Manzana de las Luces. Tomado de <http://www.icomargentina.org.ar/articulos.php>
- Riviére, G. H.
1985 "Definición evolutiva del ecomuseo". En: *Museum*, 148: 182.
- Tellier, Maryse
2000 "The transmission of savoir-faire in ecomuseums". Disponible en: www.natmus.cul.na/
- Varine, Hugues de
1973 "El ecomuseo". En: *Los museos en el mundo*. Barcelona: Salvat Editores.
- 2003 "Tomorrow`s Community Museums". Ponencia presentada el 15.10.1993 en el Senate Hall of the University of Utrecht. Disponible en: <http://assembly.coe.int/Museum/ForumEuroMuseum/Conferences/tomorrow.htm>
- Zavala, Lauro
2006 "El paradigma emergente en educación y museos". En: *Opción*, Año 22, N° 50: 128-141.